

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. gen

Miércoles 13.02.2019

Audiencia general

La audiencia general de esta mañana ha tenido lugar a las 9:25 en el Aula Pablo VI donde el Santo Padre Francisco ha encontrado grupos de peregrinos y fieles de Italia y de todo el mundo.

El Santo Padre, retomando el ciclo de catequesis sobre el Padre nuestro, se ha centrado en el tema “Padre de todos nosotros” (Pasaje bíblico: *Del Evangelio según San Lucas* 10, 21-22)

Tras resumir su discurso en diversas lenguas, el Santo Padre ha saludado en particular a los grupos de fieles presentes procedentes de todo el mundo.

La audiencia general ha terminado con el canto del *Pater Noster* y la bendición apostólica.

Catequesis del Santo Padre

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Continuamos nuestro itinerario para aprender cada vez mejor a rezar como Jesús nos enseñó. Tenemos que rezar como Él nos enseñó a hacerlo.

Él dijo: cuando reces, entra en el silencio de tu habitación, retírate del mundo y dirígete a Dios llamándolo “¡Padre!”. Jesús quiere que sus discípulos no sean como los hipócritas que rezan de pie en las calles para que los admire la gente (cf. Mt 6, 5). Jesús no quiere hipocresía. La verdadera oración es la que se hace en el secreto de la conciencia, del corazón: inescrutable, visible solo para Dios. Dios y yo. Esa oración huye de la falsedad: ante Dios es imposible fingir. Es imposible, ante Dios no hay truco que valga, Dios nos conoce así, desnudos en la conciencia y no se puede fingir. En la raíz del diálogo con Dios hay un diálogo silencioso, como el cruce de miradas entre dos personas que se aman: el hombre y Dios cruzan la mirada, y esta es oración. Mirar a Dios y dejarse mirar por Dios: esto es rezar. “Pero, padre, yo no digo palabras...” Mira a Dios y déjate mirar por Él: es una oración, ¡una hermosa oración!

Sin embargo, aunque la oración del discípulo sea confidencial, nunca cae en el intimismo. En el secreto de la conciencia, el cristiano no deja el mundo fuera de la puerta de su habitación, sino que lleva en su corazón personas y situaciones, los problemas, tantas cosas, todas las llevo en la oración.

Hay una ausencia impresionante en el texto de "Nuestro Padre". ¿Si yo preguntase a vosotros cual es la ausencia impresionante en el texto del Padre nuestro? No será fácil responder. Falta una palabra. Pensadlo todos: ¿qué falta en el Padre nuestro? Pensad, ¿qué falta? Una palabra. Una palabra por la que en nuestros tiempos, -pero quizás siempre-, todos tienen una gran estima. ¿Cuál es la palabra que falta en el Padre nuestro que rezamos todos los días? Para ahorrar tiempo os la digo: Falta la palabra "yo". "Yo" no se dice nunca. Jesús nos enseña a rezar, teniendo en nuestros labios sobre todo el "Tú", porque la oración cristiana es diálogo: "santificado sea *tu* nombre, venga a nosotros *tu* reino, hágase *tu* voluntad". No *mi* nombre, *mi* reino, *mi* voluntad. *Yo* no, no va. Y luego pasa al "*nosotros*". Toda la segunda parte del "Padre Nuestro" se declina en la primera persona plural: "*Danos nuestro* pan de cada día, *perdónanos nuestras* deudas, *no nos dejes caer* en la tentación, *libranos* del mal". Incluso las peticiones humanas más básicas, como la de tener comida para satisfacer el hambre, son todas en plural. En la oración cristiana, nadie pide el pan para sí mismo: *dame* el pan de cada día, no, *danos*, lo suplica para todos, para todos los pobres del mundo. No hay que olvidarlo, falta la palabra "yo". Se reza con el tú y con el nosotros. Es una buena enseñanza de Jesús. No os olvidéis.

¿Por qué? Porque no hay espacio para el individualismo en el diálogo con Dios. No hay ostentación de los problemas personales como si fuéramos los únicos en el mundo que sufrieran. No hay oración elevada a Dios que no sea la oración de una *comunidad de hermanos y hermanas*, el nosotros: estamos en comunidad, somos hermanos y hermanas, somos un pueblo que reza, "nosotros". Una vez el capellán de una cárcel me preguntó: "Dígame, padre, ¿Cuál es la palabra contraria a yo? Y yo, ingenuo, dije: "Tú". "Este es el principio de la guerra. La palabra opuesta a "yo" es "nosotros", donde está la paz, todos juntos". Es una hermosa enseñanza la que me dio aquel cura.

Un cristiano lleva a la oración todas las dificultades de las personas que están a su lado: cuando cae la noche, le cuenta a Dios los dolores con que se ha cruzado ese día; pone ante Él tantos rostros, amigos e incluso hostiles; no los aleja como distracciones peligrosas. Si uno no se da cuenta de que a su alrededor hay tanta gente que sufre, si no se compadece de las lágrimas de los pobres, si está acostumbrado a todo, significa que su corazón es ¿cómo es? ¿Marchito? No, peor: es de piedra. En este caso, es bueno suplicar al Señor que nos toque con su Espíritu y ablande nuestro corazón. "Ablanda, Señor, mi corazón". Es una oración hermosa: "Señor, ablanda mi corazón, para que entienda y se haga cargo de todos los problemas, de todos los dolores de los demás". Cristo no pasó inmune al lado de las miserias del mundo: cada vez que percibía una soledad, un dolor del cuerpo o del espíritu, sentía una fuerte compasión, como las entrañas de una madre. Este "sentir compasión" –no olvidemos esta palabra tan cristiana: sentir compasión– es uno de los verbos clave del Evangelio: es lo que empuja al buen samaritano a acercarse al hombre herido al borde del camino, a diferencia de otros que tienen un corazón duro.

Podemos preguntarnos: cuando rezo, ¿me abro al llanto de tantas personas cercanas y lejanas?, ¿O pienso en la oración como un tipo de anestesia, para estar más tranquilo? Dejo caer la pregunta, que cada uno conteste. En este caso caería víctima de un terrible malentendido. Por supuesto, la mía ya no sería una oración cristiana. Porque ese "nosotros" que Jesús nos enseñó me impide estar solo tranquilamente y me hace sentir responsable de mis hermanos y hermanas.

Hay hombres que aparentemente no buscan a Dios, pero Jesús nos hace rezar también por ellos, porque Dios busca a estas personas más que a nadie. Jesús no vino por los sanos, sino por los enfermos, por los pecadores (cf. Lc 5, 31), es decir, por todos, porque el que piensa que está sano, en realidad no lo está. Si trabajamos por la justicia, no nos sentimos mejor que los demás: el Padre hace que su sol salga sobre los buenos y sobre los malos (cf. Mt 5:45). ¡El Padre ama a todos! Aprendamos de Dios que siempre es bueno con todos, a diferencia de nosotros que solo podemos ser buenos con alguno, con alguno que me gusta.

Hermanos y hermanas, santos y pecadores, todos somos hermanos amados por el mismo Padre. Y, en el ocaso de la vida, seremos juzgados por el amor, por cómo hemos amado. No solo el amor sentimental, sino

también compasivo y concreto, de acuerdo con la regla evangélica -¡no la olvidéis!- "Todo lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos, más pequeños a mí lo hicisteis". Así dice el Señor. Gracias.

Saludos en las diversas lenguas

Saludos en francés

Saludo a los peregrinos procedentes de Francia y de Bélgica, en particular a los seminaristas de Lorena con su obispo, Monseñor Jean-Christophe Lagleize, y a los jóvenes presentes aquí. Os invito a dedicar algo de tiempo cada día a rezar con el fin de abrir vuestro corazón a Dios y a los demás: abrir el corazón. ¡Que Jesús sea vuestra guía en el camino de la oración! Feliz peregrinación a todos.

Saludos en inglés

Saludo a los peregrinos de habla inglesa presentes en la audiencia de hoy, especialmente a los que vienen de Suecia, Australia, Hong Kong, Corea, Filipinas y los Estados Unidos de América. Sobre todos vosotros y vuestras familias, invoco el gozo y la paz del Señor. ¡Dios os bendiga!

Saludos en alemán

Dirijo un cordial saludo a los peregrinos de habla alemana. ¡Quien cree nunca está solo! Esto se experimenta particularmente en la oración. Recordemos que ante el Padre siempre estamos en comunión con nuestros hermanos y hermanas. ¡Dios os proteja así como a todas las personas con quienes estáis unidos en la oración!

Saludos en español

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española venidos de España y Latinoamérica. Hay banderas panameñas ahí. Saludo al grupo Valdocco, que está presente y trabaja en zonas marginales por la cultura, por el bienestar de los pueblos. Los animo a pensar cómo es el diálogo que tienen con el Señor y a seguir el ejemplo de Jesús para rezar de forma concreta, recordando a aquellos que tienen a su lado y aman, como también a aquellos que no quieren tanto. Necesitamos aprender de Dios que es bueno con todos.

Que Dios los bendiga. Muchas gracias.

Saludos en portugués

Saludo a los peregrinos de habla portuguesa, en particular a los grupos venidos de Portugal y Brasil. Queridos amigos, espero que vuestra peregrinación a Roma refuerce en todos la esperanza y fortaleza, en el amor divino, el compromiso de todos para sentirse más y más responsables de los hermanos y hermanas más necesitados. ¡Qué Nuestra Señora os acompañe y proteja!

Saludos en árabe

Doy una cordial bienvenida a los peregrinos de habla árabe, especialmente a los de Siria, Líbano y Oriente Medio. Dios es el Padre de todos y nos ha hecho hermanos en una humanidad única. Hoy hay muchos de nuestros hermanos que sufren en el mundo, necesitan que trabajemos por ellos y que los recordemos en nuestras oraciones. Seamos levadura de amor en el mundo, porque en el último día llevaremos con nosotros solo el amor que hemos ofrecido en nuestras vidas. ¡Que el Señor os bendiga y os proteja del maligno!

Saludos en polaco

Saludo cordialmente a los polacos. Considerando el mensaje de la catequesis de hoy, rezad a menudo el Padre Nuestro y gozad de la cercanía de Dios. Pidiendo el pan de cada día, acordaos no solo de vosotros y de vuestros seres queridos, sino también de las personas desconocidas, engañadas y olvidadas, que viven lejos, las cuales, tal vez más que vosotros necesitan el bien, la paz del alma, la justicia, el pan, la comprensión. ¡Dios os bendiga!

Saludos en italiano

Doy una cordial bienvenida a los peregrinos de habla italiana.

Me complace recibir a los participantes en el Curso para los Responsables de la formación permanente del Clero en América Latina, organizado por la Congregación para el Clero y las Hermanas Apóstolas del Sagrado Corazón de Jesús.

Saludo a las parroquias, en particular a las de Lanciano y San Giorgio en Sannio; al grupo de periodistas de *Askaneews*, que está pasando por un momento difícil; al Instituto Nacional del Cáncer; a la institución penal juvenil de Airola; a los escolares, especialmente al Instituto Impastato de Roma y la Escuela de Fútbol Polla-Vallo di Diano.

Un pensamiento especial para los jóvenes, los ancianos, los enfermos y los recién casados.

Mañana celebraremos la fiesta de los santos Cirilo y Metodio, evangelizadores de los pueblos eslavos y copatronos de Europa. Su ejemplo ayude a todos nosotros a convertirnos en cada ámbito de nuestra vida, en discípulos y misioneros, para la conversión de los que están lejos como de los que están cerca. Su amor por el Señor nos dé fuerzas para sostener todo sacrificio, para que el Evangelio se convierta en la regla fundamental de nuestra vida.

Para dar la bendición me gustaría ponerme esta estola que me trajo ayer el grupo Valdocco, hecha por las mujeres del pueblo Wichis, pueblo originario de una gran cultura.
